

Newsletter INSECAP UCES

Facultad de Ciencias Económicas

El presente informe se compone de dos partes. En la primera, como es habitual, analizamos las principales tendencias de la coyuntura reciente.

Tras seguidos meses de indicadores negativos, noviembre parece estar mostrando un panorama (algo) más esperanzador, habida cuenta de mejoras en rubros como despachos de cemento, ventas de vehículos, lo cual no quita que en otros indicadores (como construcción y consumo minorista) las caídas sigan siendo profundas.

Asimismo, en el informe se resumen los principales cambios en el perfil de la recaudación tributaria en 2016, y la dinámica de precios (hoy en el 41,1% interanual) y salarios (que en términos reales, en el segmento formal, vienen cayendo 6,5%). En la segunda parte del informe hacemos un balance de los principales aspectos positivos y negativos del primer año del Gobierno de Cambiemos.

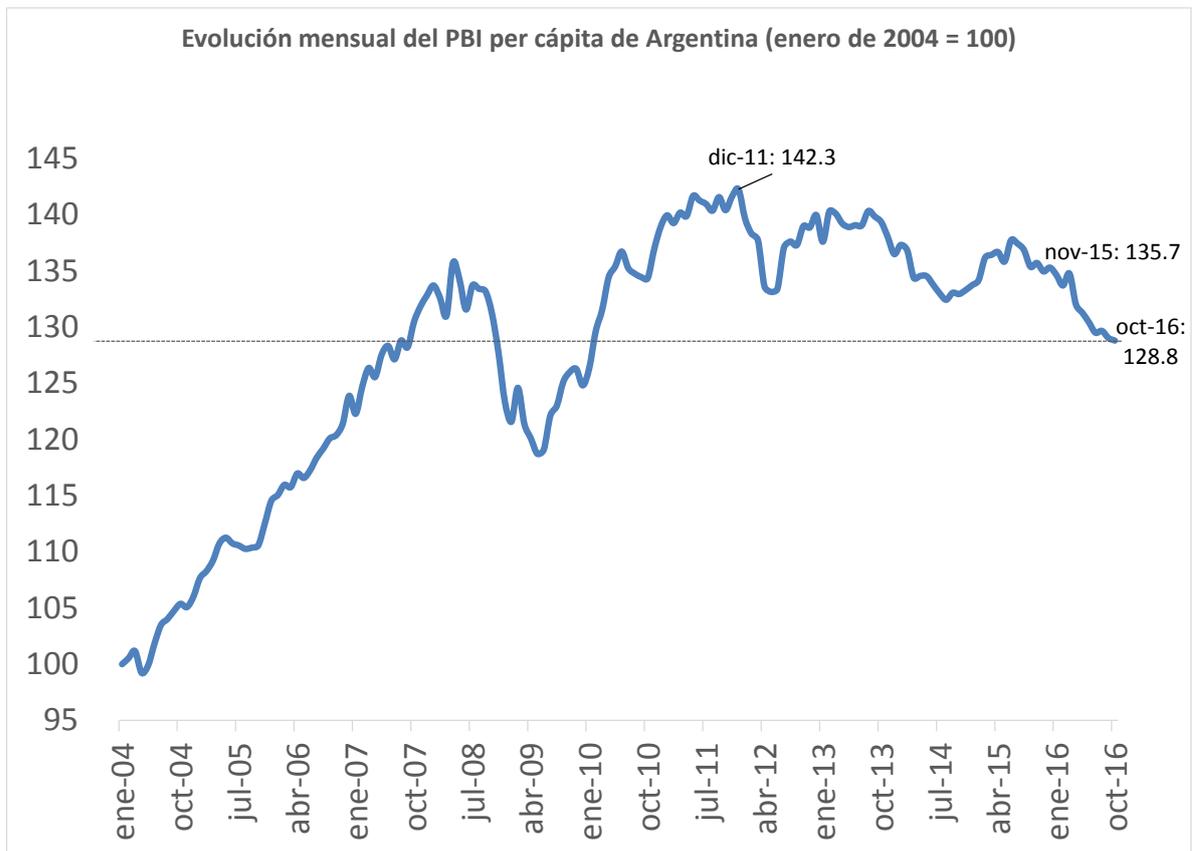
I. Síntesis de coyuntura: ¿un noviembre (algo) más esperanzador?

a) La actividad económica y sus principales sectores

2016 probablemente cerrará con una caída del PBI similar (o ligeramente superior) a la de 2014, cuando cayó 2,5%. Según Ferreres, en octubre la actividad económica cayó 4,7%,

acumulando una merma del 2,8% interanual en los primeros diez meses del año. De este modo, el PBI per cápita de la Argentina se encuentra hoy en niveles similares a los de fines de 2007 y principios de 2010, casi 10% menores a los del récord histórico de diciembre de 2011 y 5,1% por debajo del de noviembre de 2015. Respecto de enero de 2004, Argentina tiene hoy un producto por habitante que es 28,8% mayor (Gráfico 1). En promedio, el PBI per cápita de Argentina será en 2016 3,5% más chico al de 2015, aproximadamente.

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia en base a EMAE-INDEC y Ferreres.



Como se ve en el Cuadro 1 a continuación, en octubre–noviembre algunos indicadores presentaron tendencias positivas (rompiendo con la tendencia negativa de meses previos), en tanto que otros siguen exhibiendo caídas. Vayamos por partes.

Cuadro 1

Indicadores de coyuntura (octubre-noviembre)					
Sector	2015 contra 2014 (var. interanual)	Acumulado 2016 contra acumulado 2015 (var interanual)	Mismo período año anterior (var. interanual)	Tendencia octubre- noviembre	Fuente
Actividad general (EMAE-Ferreres)	2.4%	-2.8%	-4.7%	-	INDEC-Ferreres
Actividad industrial (EMI)	0.2%	-4.9%	-8.0%	-	INDEC
Construcción (índice Construya)*	8.1%	-15.4%	-20.2%	-	Grupo Construya
Despachos de cemento*	6.8%	-11.7%	2.1%	+	AFCP
Comercio minorista (CAME)*	2.1%	-7.1%	-8.5%	-	CAME
Consumo*	1.1%	-3.2%	-5.5%	-	ITEGA
Inversión	2.5%	-7.7%	-8.6%	-	ITEGA
Exportaciones (cantidades)	-1.0%	3.7%	-7.8%	-	INDEC
Importaciones (cantidades)	5.0%	4.1%	2.8%	+	INDEC
Inflación nacional*	27.3%	41.6%	41.1%	-	IET
Salario real (formal)*	3.0%	-6.6%	-6.5%	-	IET
Recaudación total real*	4.3%	-8.8%	-0.2%	-	AFIP / IET / IPC Provincias
Producción de autos*	-12.0%	-12.6%	3.3%	+	ADEFA
Patentamiento de autos*	-6.3%	8.7%	13.9%	+	ACARA
Venta de motos*	-1.8%	-2.8%	8.1%	+	ACARA

*: dato de noviembre El resto es de octubre

Fuente: elaboración propia en base a Ferreres, INDEC, UIA, Asociación de Fabricantes de Cemento Portland, CAME, institutos de estadística provinciales, IET, Ministerio de Trabajo, ITEGA, AFIP, ADEFA y ACARA.

En noviembre, la venta de materiales para la construcción (según el Grupo Construya) siguió cayendo (-20,2% interanual), acumulando en el año una merma del 15,4%. Llamativamente, las ventas de cemento (insumo importante de la construcción) crecieron 2,1% interanual, tendencia contradictoria con la del Índice Construya (lo cual puede deberse a comportamientos negativos en el resto de los insumos de la construcción). De todos modos, en lo que va del año ambas variables muestran un comportamiento similar, en tanto los despachos de cemento cayeron 11,7% interanual en los primeros once meses del año, respecto del mismo período de 2015. ¿A qué se debe que en 2016 la construcción haya caído tanto? Básicamente a tres factores: a) una obra pública que aún no arranca lo suficiente, b) que el plan Procrear este año se limitó a comprar unidades y no a la construcción de nuevas viviendas, y c) un mercado inmobiliario (por fuera del Procrear) que también sigue débil, más allá de cierto dinamismo en las escrituraciones tras la salida del cepo.

Por su parte, el comercio minorista (según CAME), volvió a acelerar su caída en noviembre (-8,5%, tras -8,2% en octubre y -7,7% en septiembre). En lo que va del año, el comercio minorista cayó 7,1%, cifra parecida a la registrada en 2014 (-6,5%) (en 2015 subió 2,1%). Una tendencia similar muestra el indicador de consumo del Instituto de Trabajo y Economía Germán Abdala (ITEGA), que condensa en un único índice variables como recaudación, derechos de importación, venta de autos, créditos y comercio minorista de CAME. Según el ITEGA, el consumo cayó 5,5% interanual en noviembre, y 3,2% en lo que va del año, tras haber subido 1,1% en 2015. Como sostuvimos en otros informes, la pérdida del poder adquisitivo motivada por el cóctel “devaluación, baja de retenciones y suba de tarifas” explica la caída en el consumo. Si bien el salario real se recuperó algo en los últimos meses (3% respecto del piso de julio), todavía sigue muy abajo del año pasado (-6,5%). A pesar de que la demanda está en caída, las cantidades importadas subieron



4,1% en lo que va del año (y 2,8% en octubre), siendo los bienes de consumo el rubro con mayores variaciones positivas (+15,5% en cantidades en octubre y +16% en lo que va del año), junto con vehículos de transporte (si bien no tuvo variaciones interanuales en octubre, en lo que va del año promedia un alza del 31,3%). La razón de ello ha sido la eliminación de las DJAI y la flexibilización de los cupos de importación, es decir, una mayor apertura comercial. 2016 es un año anormal en el sentido de que el PBI cae pero las cantidades importadas suben: en el último siglo, este fenómeno se dio tan solo en 1916, 1925, 1945 y 1975.

La depresión de la demanda interna (tanto por la merma del consumo privado como por la contracción del gasto público real¹), más la fuerte recesión de Brasil (país cuyo PBI caerá en torno al 3,5% en 2016, tras un -3,8% en 2015) han tenido un impacto severo en la industria argentina, que cayó 8%

¹ En enero-octubre, los gastos públicos corrientes primarios (esto es, sin contar intereses) crecieron 35,8% interanual según datos del Ministerio de Hacienda en términos nominales, por debajo de la inflación (42%), lo cual representa una merma del 3,7% en términos reales. Asimismo, los gastos públicos de capital (esto es, la inversión pública) creció apenas 6,1% en términos nominales, lo cual supone una caída del 25,3% en términos reales.

interanual en octubre (y 4,9% en los primeros diez meses del año), según el Estimador Mensual Industrial del INDEC (EMI). De todos modos, hay heterogeneidades fuertes al interior del complejo manufacturero.

Por un lado, la industria alimenticia (que da cuenta de alrededor del 25% del PBI industrial) viene cayendo 2% interanual en lo que va del año, debido a que las malas performances en lácteos (-13,8%, producto en buena medida de los efectos de las inundaciones en la cuenca lechera en abril), carnes rojas (-5,5%), bebidas (-4,9%) y carnes blancas (-4,3%), que más que compensan la expansión registrada en molienda de oleaginosas (6,2% en lo que va del año, debido a un aumento drástico de la producción en el primer bimestre del año como consecuencia de la salida del cepo), yerba mate y té (3,4%) y azúcar y productos de confitería (0,9%).

El complejo químico registra una caída leve en los primeros diez meses del año (-1,2%), con comportamientos mixtos en su interior. Por un lado, agroquímicos ha crecido 9,1% en lo que va del año, a partir del mayor dinamismo registrado en el agro tras la devaluación y baja de retenciones de diciembre de 2015. En contraste, rubros destinados al mercado local, como detergentes, jabones y productos personales (-10,4%), gases industriales (-7,6%) y fibras sintéticas y artificiales (-7,3%) registran caídas en lo que va del año, debido a la baja de la demanda local y la mayor apertura de importaciones, según el EMI. Las fibras sintéticas y artificiales son insumo clave de la producción textil, sector mercadointernista que en los últimos meses ha experimentado una drástica merma en sus volúmenes producidos por las mismas dos razones (en octubre, la producción textil cayó 26,7% interanual).

La industria siderometalmecánica, que correlaciona mucho con la inversión (que cayó -7,7% interanual en los primeros diez meses del año, según el ITEGA), la demanda interna y el ciclo económico brasileño, viene siendo una de las ramas industriales más castigadas en 2016. Por un lado, las industrias metálicas básicas (acero y aluminio), que son insumos

básicos de la construcción y de la producción metalmeccánica, vienen cayendo 15,3% interanual en lo que va del año. La industria automotriz, si bien repuntó en noviembre (lo cual es una buena noticia que hay que ver si se consolida), ha caído 12,6% en lo que va del año, debido a la retracción de la demanda brasileña y a que la demanda local se abasteció con unidades crecientemente importadas. En tanto, el resto de la industria metalmeccánica ha caído 6% interanual en lo que va del año; la caída no es tan profunda debido a que la reactivación del agro tuvo un impacto positivo en la industria de la maquinaria agrícola (+24% en los primeros nueve meses del año).

¿Sabías que... hoy el PBI per cápita de Argentina está en niveles de fines de 2007 y principios de 2010, y 10% por debajo del récord de diciembre de 2011?

El comercio de vehículos nuevos mostró indicadores positivos en noviembre. Por un lado, la venta de autos cero kilómetro sigue creciendo (+13,9% interanual en noviembre y +8,7% interanual en lo que va del año). Como ya hemos dicho en otros informes, llama la atención que en un contexto de caída de la demanda interna, los autos (que son bienes muy elásticos a las subas o bajas en el ingreso) estén siendo consumidos en el mercado interno. Las razones de ello son varias: en primer lugar, en 2015 las terminales automotrices al no poder acceder libremente a dólares preferían no vender autos terminados, de modo que había demanda reprimida. Segundo, que las terminales han dispuesto una agresiva estrategia de rebajas y financiamiento en cero kilómetro, los cuales se han vuelto más atractivos a los ojos de los consumidores vis à vis los autos usados, que cayeron 16,2% en enero–noviembre respecto del mismo período de 2015. La apertura de las importaciones en el rubro, que hemos visto, en parte explica ello. Tercero, a que ciertos sectores de ingresos altos –con elevada capacidad para comprar automóviles– se están

beneficiando del nuevo entorno macroeconómico. Los nuevos datos del INDEC confirman ello: el ingreso nominal en el decil 10 (10% de mayores ingresos) se incrementó 51% interanual entre los segundos trimestres de 2015 y 2016, muy por encima de la inflación (ello en parte se explica por la rebaja de Ganancias y otros impuestos progresivos como bienes personales, ver más abajo). Por su parte, la venta de motos creció 8,1% interanual en noviembre, aunque el balance 2016 es moderadamente negativo (–2,8%).

¿Sabías que... solo en 1916, 1925, 1945, 1975 y 2016 se dio la combinación de caída del PBI y suba de las cantidades importadas?

b) La recaudación fiscal

Por su parte, tras varios meses de perder por mucho frente a la inflación, la recaudación fiscal real se contrajo apenas 0,2% en noviembre. La razón de ello es el blanqueo de capitales, que explicó alrededor de un quinto de la recaudación del mes. Ahora bien, en el acumulado del año, la recaudación fiscal real (esto es, descontada la inflación) cayó 8,8%. ¿A qué se debe ello? A la conjunción de dos factores: a) el deterioro de la actividad económica, que incide en la recaudación de IVA y aportes a la seguridad social (dado que cuando la actividad económica cae, el empleo formal con sus aportes previsionales cae), y b) a la disminución de la presión fiscal a ciertos sectores, a partir de la baja de retenciones al agro y la minería, y un relajo en impuestos progresivos como Ganancias y Bienes Personales.

En el Cuadro 2 podemos ver que, en términos **reales**, la recaudación de derechos de exportación se contrajo 32,7% en enero–noviembre de 2016 versus el mismo período de 2015, seguido luego de bienes personales (–22%) y ganancias (–19,7%). Estos tres son impuestos progresivos. La fuerte contracción en estos tres rubros se debe a una menor

presión fiscal del Gobierno (a modo de ejemplo, en sus primeras semanas de mandato el Gobierno eliminó las retenciones al trigo, maíz, carne y minería, y bajó un 5% las de la soja).

¿Sabías que... los impuestos que menos crecieron (en términos nominales y reales) en 2016 fueron Ganancias, derechos de exportación y bienes personales?

En contraste, los ingresos por blanqueo de capitales crecieron 3082,5% (partiendo de una base casi nula en 2015), seguido luego de derechos de importación (+13,8%, lo cual se debe meramente a mayores volúmenes importados combinados con precios de importaciones más caros en pesos producto de la devaluación de diciembre de 2015, y no a mayores alícuotas de aranceles) e impuestos internos (6,3%, mayormente esto lo explica el rubro de cigarrillos).

Cuadro 2: Variación interanual de la recaudación AFIP (real), según recurso tributario (enero–noviembre de 2016 vs igual período de 2015)

Variación interanual de la recaudación real, según recurso tributario	
Blanqueo de capitales	3082.5%
Derechos de importación	13.8%
Internos	6.3%
Imp. al Cheque	-4.2%
IVA	-4.4%
Resto de impuestos	-6.2%
Seguridad Social	-6.2%
Ganancia mínima presunta	-7.9%
Total	-8.8%
Combustibles	-8.9%
Monotributo	-13.5%
Ganancias	-19.7%
Bienes personales	-22.0%
Derechos de exportación	-32.7%

Fuente: elaboración propia en base a AFIP y IET.

Como consecuencia de la información provista en el Cuadro 2, la estructura de los recursos tributarios de AFIP se alteró significativamente entre 2015 y 2016 (ver Cuadro 3). Por ejemplo, el IVA aumentó su peso en 1,23 puntos porcentuales, en desmedro de Ganancias (-2,68 p.p) y Derechos de Exportación (-1,21 p.p). Seguridad Social incrementó su peso en 0,90 p.p, los ingresos en concepto de blanqueo de capitales en 0,83 p.p y los Derechos de Importación en 0,50 p.p. Si bien la estructura tributaria es hoy más progresiva que hace quince años, lo es menos que en 2015.

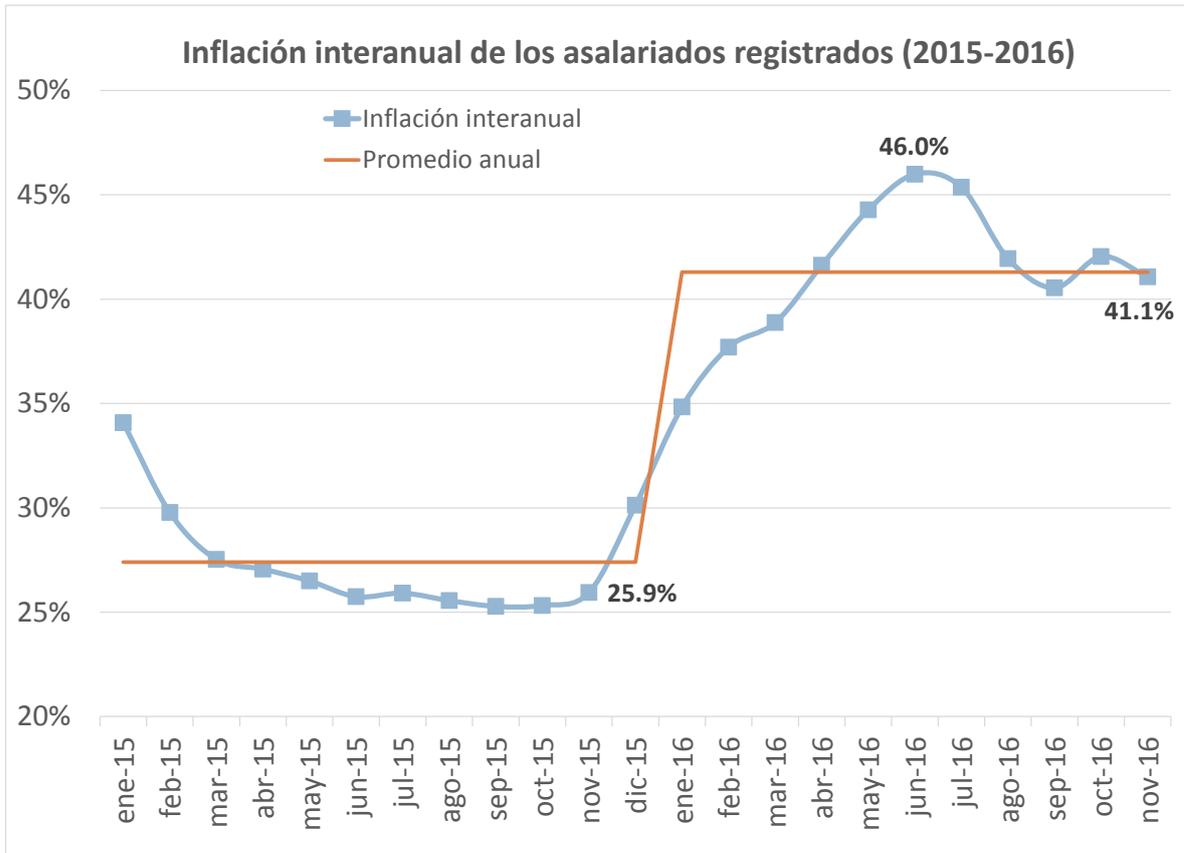
Cuadro 3

Estructura de la recaudación de AFIP (promedio enero–noviembre)			
	2015	2016	Variación
Seguridad Social	32.44%	33.34%	0.90%
IVA	25.49%	26.72%	1.23%
Ganancias	22.41%	19.73%	-2.68%
Imp. al Cheque	5.71%	6.00%	0.29%
Derechos de exportación	4.63%	3.42%	-1.21%
Combustibles	3.36%	3.35%	-0.01%
Derechos de importación	2.03%	2.54%	0.50%
Internos	1.81%	2.11%	0.30%
Bienes personales	1.07%	0.92%	-0.16%
Blanqueo de capitales	0.02%	0.85%	0.83%
Resto de impuestos	0.54%	0.56%	0.02%
Monotributo	0.33%	0.32%	-0.02%
Ganancia mínima presunta	0.15%	0.15%	0.00%
Total	100.00%	100.00%	0.00%

Fuente: elaboración propia en base a AFIP.

c) La dinámica de precios y salarios

Según el Instituto Estadístico de los Trabajadores (IET), que releva 170.000 precios diarios de 326 rubros de la canasta, la inflación de los asalariados registrados fue del 1,6% en noviembre (1,4% en el decil 1 –de menores ingresos– y 1,8% en el decil 10 –de mayores ingresos–). A nivel interanual, la suba está en el 41,1% (46,9% para el decil 1 y 37,2% para el decil 10). En promedio, los precios en lo que va de 2016 fueron 41,6% más altos que en el mismo período de 2015, lo cual representa una suba de más de 14 puntos porcentuales respecto de 2015 (ver Gráfico 2).



Fuente: elaboración propia en base a IET.

¿Sabías que... hoy el 80% de la recaudación de AFIP se explica por IVA, Ganancias y Contribuciones a la Seguridad Social?

En tanto los salarios nominales formales han subido en torno al 32%, la caída del salario real (formal) estimada a noviembre es del 6,5%. Si tomamos la merma promedio de 2016, veremos una cifra casi idéntica (6,6%), ver Gráfico 3. Nótese que la caída del salario real es de una magnitud muy similar a la del comercio minorista y la del consumo descriptas anteriormente: ello ocurre porque la masa de salarios representa un componente central de la demanda interna (seguido luego por las jubilaciones o la asignación universal por hijo, también importantes, pero menos en términos relativos).

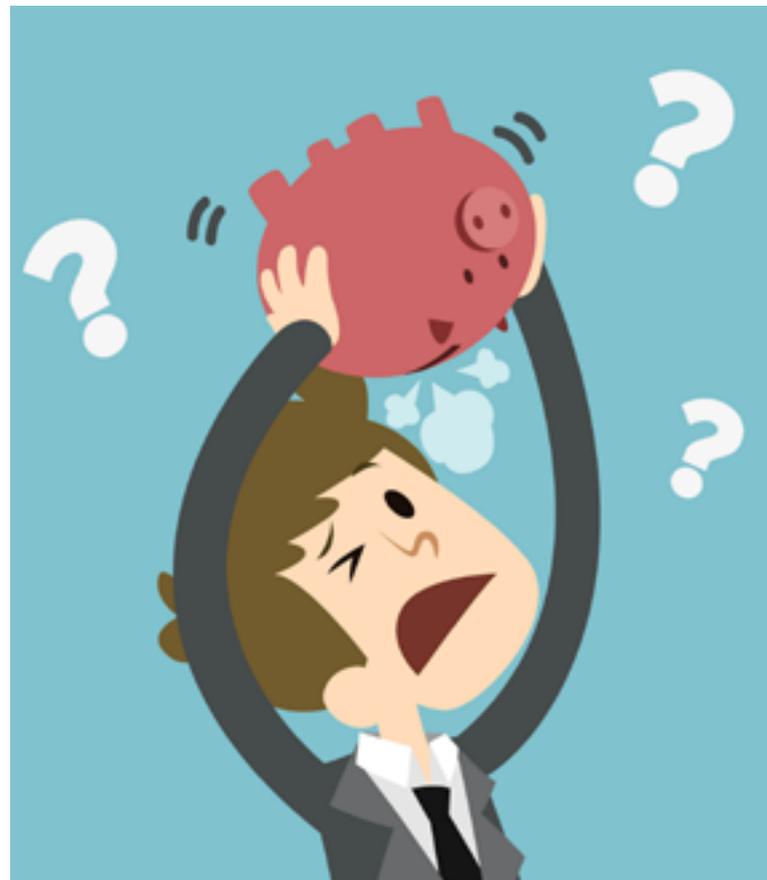
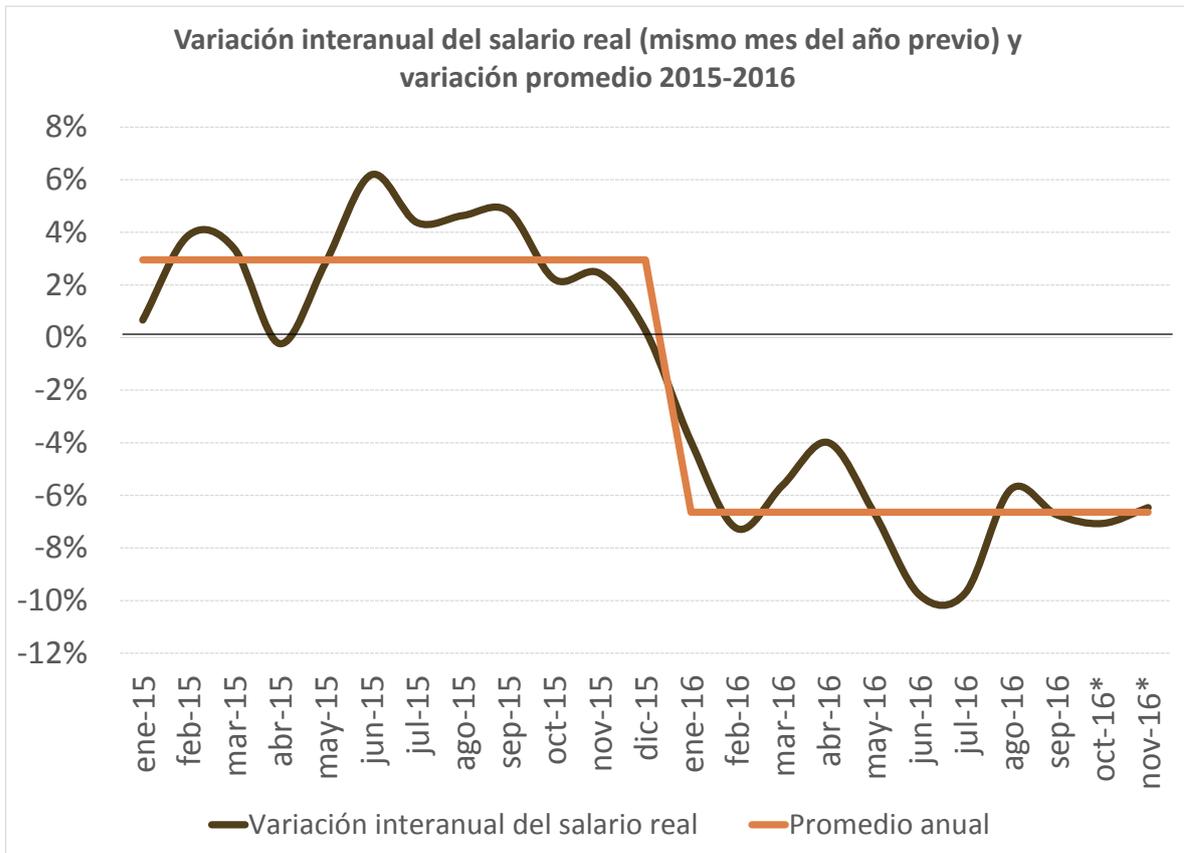


Gráfico 3: El salario real (mayo de 2015 = 100)

Fuente: elaboración propia en base a IET. *: datos preliminares

II. Balance de un año del cambio de Gobierno

El pasado 10 de diciembre se cumplió un año del cambio de Gobierno. En la presente sección analizaremos los hechos más positivos y negativos de la nueva gestión, en lo que concierne a las variables económicas.

Lo más positivo ✓

a) La recuperación del INDEC

Sin lugar a dudas, la recuperación de la confiabilidad del INDEC, luego de ocho años de intervención (que implicó manipulaciones –algunas más groseras, otras más quirúrgicas– en variables como la inflación, la pobreza, el PBI, el comercio exterior y, aparentemente, también el desempleo), es una gran noticia. Si bien, como aseguran algunos de sus cuadros técnicos *off the record*, el organismo sigue en terapia inten-

siva, la situación es inconmensurablemente mejor que la de hace un año atrás. El INDEC ya publica con normalidad datos de precios, cuentas nacionales, mercado de trabajo, comercio exterior y pobreza, lo cual es un salto adelante a la hora de tener precisión en el análisis de las cuentas públicas. Todavía hay mucho por hacer, como por ejemplo una matriz insumo–producto actualizada (la última es la de 1997).

b) La salida del cepo cambiario

El cepo cambiario fue uno de los peores errores de la política económica del kirchnerismo pos 2011 y, probablemente, una de las causas principales del estancamiento 2012–2015. Una semana después de asumir, el Gobierno cumplió con su promesa de campaña de salir del cepo lo antes posible, y lo cierto es que, contra lo que muchos pronosticaban, la devaluación inmediata fue relativamente acotada (el dólar pasó de 9,60 a poco más de 13 en esos primeros

días post-cepó, cuando muchos hablaban de un dólar a 16–17).

De todos modos, la salida del cepo (claramente inflacionaria) estuvo acompañada de otras medidas que, en lugar de compensar los efectos regresivos de la devaluación, los amplificaron, como la baja de retenciones al agro (también promesa de campaña) y la suba de tarifas de los servicios públicos, que impactaron mucho más en los deciles más bajos, los cuales destinan una porción más elevada de sus gastos a luz, agua, gas y transporte público que los deciles más altos. Es por tal razón que, según el Instituto Estadístico de los Trabajadores, la inflación promedio de los asalariados registrados fue del 41,1% interanual en noviembre, pero del 46,9% en el decil 1 y del 37,2% en el decil 10.

c) *La extensión de la AUH y la devolución de IVA a sectores vulnerables*

En abril, el presidente anunció la extensión de la AUH a los hijos de los monotributistas, lo cual permite ampliar un derecho a una fracción de la población que todavía estaba postergada. Se trata de unos 302.000 hogares beneficiarios. Asimismo, también en mayo se aprobó por amplia mayoría la devolución de 15 de los 21 puntos del IVA a sectores vulnerables (jubilados y pensionados que cobren el haber mínimo y quienes perciben la AUH, mayormente). La medida, que entró en vigor en julio, incluye un reintegro de hasta \$300 mensuales por consumidor y se aplica cuando la compra se hace con tarjeta de débito.

d) *Cambios en la Ley Pyme*

En 2016 también se produjeron actualizaciones en la Ley Pyme, a la vez que se debate una nueva Ley de Emprendedores. Se introdujo un capítulo impositivo diferenciado para pymes que trae algunos beneficios, como la liquidación trimestral del IVA y la posibilidad de descontar inversiones del pago de ganancias. En el contexto actual, de perspectivas no favorables al crecimiento en el ámbito regional y mundial, medidas

como ésta tienen el potencial de incentivar a la industria nacional.

Lo más negativo X

a) *La caída del PBI y la sobreestimación del “segundo semestre”*

En el último informe **INSECAP** de 2015 estábamos que era altamente probable que en 2016 el PBI cayera (en un rango entre el 1,5% y el 3%, que dependía del modo en que se saliera del cepo, de cuánto se devaluara y de qué se hiciera con ciertas anclas inflacionarias tales como la baja de retenciones o las tarifas de servicios públicos). En contraste, las previsiones más optimistas aseguraban que, pasados los primeros meses de “ajustes necesarios”, la economía volvería a crecer en el segundo semestre de 2016 a partir de que la mejora de las expectativas derivaría en una “lluvia de inversiones” y que, incluso, el promedio del año podría terminar con saldo positivo. Como hemos visto en la primera sección, la recesión se está prolongando más de lo previsto y, con suerte, entraremos en terreno positivo en las variaciones interanuales en los primeros meses de 2017. Para el Gobierno, resulta clave que los indicadores económicos dejen definitivamente de ser negativos, habida cuenta de que entramos en un año electoral y de que la paciencia de la población (que ha sido más bien alta en 2016) puede deteriorarse si la economía no se expande. Asimismo, la inversión ha caído más que el PBI, pese a los cambios de expectativas: probablemente, la razón esté más en que la inversión reacciona más ante la evolución de los demás componentes de la demanda agregada (hoy en baja) que ante un mero cambio de ciclo político.

b) *El error de diagnóstico en las causas de la inflación*

Poco antes del ballottage presidencial del 22 de noviembre de 2015, el actual ministro de Hacienda, Alfonso Prat Gay, sostenía que la salida del cepo cambiario no sería demasiado inflacionaria pues “el 80% de los precios

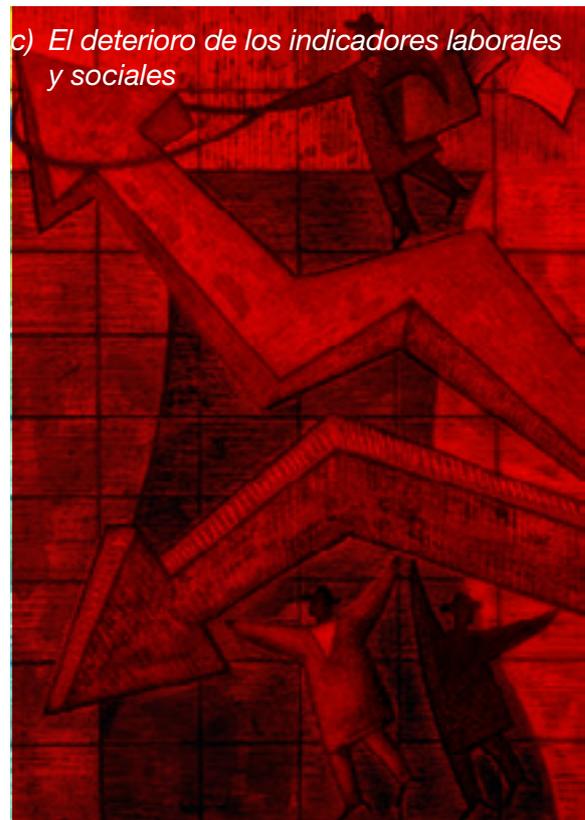
ya están fijados al blue”. Por entonces, desde INSECAP habíamos señalado que los dichos de Prat Gay eran erróneos y que, por el contrario, apenas el 10% (o cuanto mucho, el 20%) de los precios estaba fijado al dólar paralelo, sobre todo en aquellos segmentos ligados al contrabando. Asimismo, el actual presidente del BCRA, Federico Sturzenegger, aseguró –a partir del principio del “equilibrio general”– que fenómenos como la devaluación, la baja de retenciones o la suba de servicios públicos no impactaría en precios, siempre que la emisión monetaria no convalidase tales subas. **En el mundo de las consultoras económicas –la mayoría de ellas, cercanas en lo ideológico al Gobierno– se hablaba a fines de 2015 de una inflación de entre el 30–33% para 2016. Sin embargo, desde INSECAP advertíamos que la inflación bien podría ubicarse en el 40%, en función de qué pasara con tres variables clave de la estructura de costos: a) salarios, b) dólar, y c) servicios públicos.**

El período que va de noviembre de 2015 a mediados de 2016 fue altamente inflacionario, a partir de una seguidilla de decisiones de política económica, como: i) la salida del cepo cambiario, combinada con la baja a las retenciones agropecuarias y mineras –lo cual en los hechos implicó una devaluación recargada para el sector primario–, y ii) la fuerte suba de las tarifas de los servicios públicos en febrero (electricidad) y abril (transporte público, gas y agua), acompañada de la baja de los subsidios estatales al consumo residencial y no residencial. Si bien la salida del cepo fue exitosa (ver más arriba), el problema del Gobierno fue haber echado leña al combustible de la inflación con pocos contrapesos. A modo de ejemplo, una devaluación del 50% de la moneda con baja de retenciones implica redoblar transferencias de ingresos hacia un sector de la sociedad, cuando resulta más razonable morigerar los impactos de tales transferencias de ingresos.

En suma, 2016 será el año más inflacionario desde 1992, con una inflación promedio por arriba del 40% (superando al 38% de 2014). Si bien la inflación se desaceleró marcadamente en el segundo semestre, ha vuelto a niveles cercanos al 1,5%/2% mensual (simi-

lar a los del período 2007–2015 salvo 2014), a partir fundamentalmente de una fuerte estabilización del tipo de cambio. ¿Logrará el Gobierno la meta del 17% de inflación para 2017? Hoy resulta más probable una inflación entre el 20/25%, habida cuenta de que los sindicatos pugnarán por recuperar lo perdido en 2016 y porque se avencinan nuevas subas de servicios públicos que pueden añadir por lo menos 5 puntos porcentuales adicionales a la dinámica del IPC.

c) El deterioro de los indicadores laborales y sociales



El correlato de la recesión con inflación fue el desmejoramiento de los indicadores laborales y sociales. La caída del PBI y, particularmente de la industria y la construcción (ambos sectores muy generadores de empleo), tuvo un impacto negativo en el mercado de trabajo. Según datos del SIPA, entre noviembre de 2015 y septiembre de 2016 se destruyeron 120.000 puestos de trabajo en el sector formal privado, lo cual fue parcialmente compensado por el cuentapropismo (+27.000), el sector público (+6.500) y servicio doméstico en blanco (+10.000). En el neto, la destrucción es de 77.000 puestos de trabajo registrados en SIPA (que da cuenta del 65% del empleo en Argentina, ya que el 35% restante es informal), que pasaron

de 12.043.494 a 11.966.372 en ese período. La caída del empleo formal privado fue del 1,9% en ese período; en tanto la población sigue creciendo, en términos per cápita tal merma del empleo asalariado formal privado fue del 2,7%. Por tal razón, no sorprende la suba del desempleo (del 5,9% en el tercer trimestre de 2015 al 8,5% en el mismo período de 2016, según INDEC –los datos de 2015 deben tomarse con cautela–, o del 7,2% al 9,8% según las incontrovertidas estadísticas porteñas –aunque este dato está acotado geográficamente).

Asimismo, la inflación (41%) le ganó a los salarios (32%) y a otros ingresos tales como jubilaciones y AUH, que subieron en un rango similar. Por tal razón, no sorprende que la pobreza se haya incrementado en 4,3 puntos porcentuales (desde INSECAP, la estimamos en 27,9% en noviembre de 2015, por debajo del 32,2% del segundo trimestre de 2016).

Además, la distribución del ingreso se deterioró en 2016, en buena medida producto de la menor presión fiscal a los sectores de mayores ingresos (lo cual se plasmó en el mencionado cambio en la estructura de la recaudación). A modo de ejemplo, el coeficiente de Gini, que es una medida habitualmente utilizada (no la única) pasó de 0,409 en el segundo trimestre de 2015 a 0,427 en el mismo período de 2016, según datos del INDEC². El Gini de Argentina es hoy, por tanto, similar al de 2011. Las estadísticas porteñas muestran una tendencia similar en CABA.

d) *La despriorización de la ciencia y la tecnología*



² El coeficiente de Gini es de 0, si hay igualdad completa de ingresos en una sociedad, y de 1, si una sola persona se queda con todo el ingreso. Los datos aquí expuestos corresponden al Gini para el “ingreso per cápita familiar”.

En la campaña electoral de 2015, Mauricio Macri había remarcado la política científica del kirchnerismo como uno de sus logros, a ser continuados. Por tal razón, dejó a Lino Barañao en el cargo de ministro de Ciencia y Tecnología. Sin embargo, recientemente el CONICET confirmó que los ingresos a carrera para 2016 serían 60% menores que los de 2015 (de 943 a 385), dejando de lado las proyecciones del Plan Argentina Innovadora 2020 que el mismo Barañao había apoyado en 2013 cuando había sido funcionario kirchnerista.

Para justificar la nueva línea, Barañao aseguró que “ningún país con 30% de pobres aumenta el número de investigadores”, afirmación que es controvertida. A modo de ejemplo, según PovCalNet en 1996 China tenía 98% de pobres (si midiéramos con la exigencia monetaria del INDEC actual) y 649 investigadores por millón de habitantes (según UNESCO). Para 2014, tales cifras fueron respectivamente del 65% (gracias a la ampliación de la clase media) y de 2.709. Más allá de las mejoras sociales en China, hoy este país tiene el doble de tasa de pobreza, que Argentina. Sin embargo, según UNESCO, nos supera en 52% en lo que concierne a la tasa de investigadores per cápita. Su apuesta a la ciencia y la tecnología, como política de Estado, es una de las claves que explica el gran dinamismo económico y tecnológico que tiene hoy el gran país asiático. Asimismo, Argentina cuenta hoy con el mismo PBI per cápita que la Australia de 1968, aunque con la mitad de los investigadores per cápita que tenía Australia por entonces (datos de OCDE).

Por tal razón, creemos que la despriorización de la ciencia y la tecnología resulta un hecho que preocupa, y que es un tanto contradictorio con el discurso oficial en pos de la “productividad” y la “innovación” como una de las claves del desarrollo del siglo XXI. Asimismo, no es una buena noticia que el Gobierno –que casualmente se ha referido a Australia como un faro a seguir– esté produciendo tal giro en lo que fue una de las (pocas) políticas de amplio consenso que supo gestar el kirchnerismo.

A modo de cierre

Quedan muchas preguntas adicionales a ser formuladas y debatidas respecto del balance de 2016, como por ejemplo: ¿Cuán positivo fue la resolución del affaire buitres? ¿Ha hecho lo correcto el Gobierno con el tema fiscal? ¿Es problemático el aumento del endeudamiento externo? ¿Es saludable la mayor apertura comercial y financiera registrada? En una próxima edición del *newsletter* INSECAP nos centraremos en ellas. Por lo pronto, confiamos en que en 2017 indicadores como la inflación, el crecimiento económico y la inversión mostrarán mejoras respecto de este difícil 2016. ■



¡Les deseamos
Felices Fiestas
y nos
reencontramos en
2017!

Editor Responsable
Dr. José Basso

Staff

Instituto de Economía Aplicada
Director: Mariano de Miguel

Director Académico
Diego Coatz

Coordinador de Publicaciones y Boletín
Daniel Schteingart

Colaboradores
Ignacio Cosentino, Joaquín Escardó, Enrique Aschieri

Asistentes de Investigación
Daniela Moya y Leonardo Pataccini

Facultad de Ciencias Económicas
Decano: Dr. José Basso

Paraguay 1457 (C1061ABA), Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
<http://www.uces.edu.ar/>